

PRÓLOGO

0500 Horas, Febrero 12, 2535 (Calendario Militar)/ Sistema Lambda Serpentis, Jericó VII Teatro de Operaciones.

"Contacto. Todos los equipos esperen: Contacto enemigo, en mi posición."

El Jefe sabía que había probablemente mas de cien de ellos—los sensores de movimiento rebasaban la escala. A pesar de eso, el quería verlos por si mismo; su entrenamiento había dejado clara esa lección: "Las maquinas fallan, los ojos no."

Los cuatro Spartans que componían el Equipo Azul cubrían su espalda, permanecía absolutamente inmóvil y en silencio en su armadura de combate MJOLNIR. Alguien había comentado alguna vez que ellos con la armadura parecían dioses griegos de la guerra... pero sus Spartans eran mucho más efectivos y despiadados de lo que lo dioses de Homero alguna vez habían sido.

El hizo serpentear la sonda de fibra óptica hacia arriba, tres metros hasta la cresta de la pared de roca. Cuando estuvo en posición, el jefe lo conectó al visor de su casco.

En el otro lado vio un valle con paredes de roca erosionadas y un río que serpenteaba a través de ellas... y acampando a lo largo de las orillas y hasta donde alcanzaba a ver había Grunts.

Los Covenant usaban a estos robustos aliens como carne de cañón. Medían un metro de alto y usaban trajes ambientales que replicaban la atmósfera de su congelado planeta de origen. Al Jefe le recordaban a perros bípedos, no solo en su apariencia, si no también por su forma de hablar—aun con el nuevo software de traducción—era una rara combinación de rápidos chillidos, ladridos guturales, y gruñidos.

También eran tan listos como los perros. Pero lo que les faltaba de cerebro, lo recompensaban con pura tenacidad. Él los había visto lanzarse contra sus enemigos hasta que el suelo había una alta pila de cuerpos... y sus oponentes habían gastado su munición.

Estos Grunts, estaban inusualmente bien armados, agujoneadores, pistolas de plasma, y había cuatro cañones de plasma estacionarios. Esos podrían ser un problema.

Otro problema: fácilmente había mil de ellos.

La operación tendría que ir sin ningún problema. La misión del Equipo Azul era reventar la guardia trasera de los Covenant y dejar al Equipo Rojo entrar en la confusión. El Equipo Rojo entonces colocaría una bomba nuclear táctica HAVOK.

Cuando la siguiente nave Covenant aterrizara, bajara sus escudos y empezara a descargar sus tropas, se llevarían una sorpresa de treinta megatonnes.

El jefe desconecto la sonda y dio un paso hacia atrás desde la pared de roca. Pasó la información táctica a su equipo a través de un canal COM seguro.

"¿Cuatro de nosotros...", susurro Azul-Dos, sobre el enlace. "...y mil de ellos? Muy pocas probabilidades para los pequeñines."

"Azul-Dos," dijo el Jefe, "Te quiero ahí arriba con esos lanzacohetes Jackhammer. Saca a los cañones y suaviza al resto de ellos. Azul-Tres y Cinco, ustedes me siguen – nosotros tenemos que controlar a la multitud. Azul-Cuatro: prepare la alfombra de bienvenida. ¿Entendido?"

Cuatro luces azules parpadearon en su visor, conforme su equipo reconocía las órdenes.

"¡A mi señal!" El jefe se agachó y se preparó. "¡Vamos!"

Azul-Dos saltó elegantemente a la cima de las rocas – tres metros hacia arriba. No hubo ningún sonido mientras el Spartan y la armadura MJOLNIR de media tonelada aterrizaban en la roca caliza.

Ella levantó el Lanzador y corrió a lo largo de la cima— era el Spartan más rápido en el equipo del Jefe. Él confiaba que los Grunts no pudieran detectarla durante los tres segundos que estaría expuesta. En una rápida sucesión, Azul-Dos vació los tubos del Jackhammer, derribó un lanzador y entonces disparó los otros cohetes igual de rápido.

Los proyectiles pasaron disparados dentro de la formación de Grunts, y detonaron. Uno de los cañones estacionarios se fue abajo, devorado en la explosión, y el cañonero, fue arrojado al suelo.

Ella se deshizo del lanzador, saltó hacia abajo—rodó una vez—y estaba de nuevo en pie, corriendo a toda velocidad al punto de reencuentro.

El Jefe, Azul-Tres, y Azul-Cinco, saltaron sobre la cresta. El Jefe cambió a infrarrojo para ver a través de las nubes de polvo y el humo de los escapes, justo a tiempo para ver la segunda carga del Jackhammer impactar su objetivo. Dos flores de luz, fuego y trueno consecutivos, diezmaron las filas frontales de los guardias Grunts, y más importante, convirtieron al último de los cañones de plasma en ruinas ardientes.

El Jefe y los otros abrieron fuego con sus rifles de asalto MA5B -una ráfaga completamente automática de quince balas por segundo. Balas que penetran las armaduras y desgarraban por dentro a los aliens, rompían sus trajes ambientales y hacían explotar los tanques de metano que cargaban. Gotas de fuego trazaban arcos salvajes mientras los Grunts heridos corrían en medio de la confusión y el miedo.

Finalmente los Grunts se dieron cuenta de lo que estaba pasando y de donde venía el ataque. Ellos se reagruparon y atacaron en masa. La vibración como un terremoto llegó a través del suelo y agitó la roca porosa bajo las botas del Jefe.

Los tres Spartans vaciaron sus cargadores, y entonces al unísono, cambiaron a balas trituradoras. Ellos dispararon a la ola de criaturas mientras ellas avanzaban. Línea tras línea de ellos caían. Algunos más mataban a pisotones a sus camaradas caídos.

Agujas explosivas rebotaban de la armadura del jefe, detonando mientras golpeaban el

suelo. Él vio la luz de un proyectil de plasma—dio un paso a un lado—y oyó el aire crepitar donde él había estado parado medio segundo antes.

"Soporte aéreo Covenant acercándose," informó Azul-Cuatro sobre el enlace COM.

"Tiempo de llegada estimado de dos minutos, Jefe."

"Entendido," dijo. "Azul-Tres y Cinco: Mantengan fuego por cinco segundos, después retírense. ¡Vamos!"

La luz de estado parpadeó una vez, reconociendo la orden.

Los Grunts estaban a tres metros de la pared, el Jefe arrojó dos granadas. Él, Azul-Tres, y Azul-Cinco, saltaron hacia atrás de la cresta, aterrizaron, giraron y corrieron.

Dos golpes sordos retumbaron a través del suelo. Aun así, los ladridos y chillidos de los Grunts aproximándose, ahogaron el sonido de la explosión de las granadas.

El Jefe y su equipo corrieron el medio kilómetro de la árida ladera en treinta y dos segundos exactamente. La colina terminaba abruptamente—En una caída libre de doscientos metros directos al océano.

La voz de Azul-Cuatro irrumpió en el canal COM: "La alfombra de bienvenida está colocada, Jefe. Listo cuando tú lo estés."

Los Grunts parecían una alfombra viva de piel azul acero, garras y armas cromadas. Algunos corrían a cuatro patas por la ladera. Ladraban y aullaban, aullaban por la sangre de los Spartans.

"Extiende la alfombra," dijo el Jefe a Azul-Cuatro.

La colina explotó – Nubes de piedra arenisca pulverizada y fuego y humo se elevaron hacia el cielo.

Los Spartans habían enterrado una mina antitanques Lotus en un dibujo de tela de araña, más temprano esa mañana.

Arena y pequeñas piezas de metal rebotaban en el casco del Jefe.

El Jefe y su equipo abrieron fuego nuevamente, disparando a los Grunts que estaban vivos todavía y luchando por levantarse.

Su sensor de movimiento mostró una advertencia. Había proyectiles acercándose a las dos en punto del reloj – a velocidades de más de cien kilómetros por hora.

Cinco Banshees voladores Covenant aparecieron sobre el acantilado.

"Nuevos contactos. Todos los equipos, ¡abran fuego!" Ordenó.

Los Spartans, sin vacilar, dispararon a los aliens voladores. Los impactos de bala

rebotaban de la dura armadura de las naves—Se necesitaría de un disparo con mucha suerte para golpear las capsulas anti gravedad al final de las cortas “alas” de un metro.

El fuego captó la atención de los aliens. Sin embargo Lanzas de fuego salían como cuchillas por los puertos de armas de los Banshees.

El Jefe rodó hacia delante y volvió a estar en pie. El suelo árido explotó donde el había estado un instante antes. Glóbulos de vidrio derretido rociaron a los Spartans.

Los Banshees resonaron sobre sus cabezas, se inclinaron mientras giraban agudamente para dar otra pasada.

“Azul-Tres, Azul-Cinco: Maniobra Theta,” llamo el Jefe.

Azul-Tres y Azul-Cinco le dieron la señal levantando el pulgar hacia arriba.

Se reagruparon al borde del precipicio y aseguraron a los cables de acero que colgaban a lo largo de la pared de roca.

“¿Preparaste los barriles con fuego o con metralla?”, pregunto el Jefe.

“Ambos.” Respondió Azul-Tres.

“Bien.” El jefe tomo los detonadores. “Cúbranme.”

Los barriles no habían sido hechos para derribar objetivos voladores; los Spartans los habían puesto ahí para arrasar a los Grunts. En el campo de cualquier manera, tenias que improvisar. Otro dogma de su entrenamiento: adaptarse o morir.

Los Banshees formaron una “V voladora” y se lanzaron en picado hacia ellos, casi rozando el suelo.

Los Spartans abrieron fuego.

Proyectiles de plasma súper calentado de los Banshees puntearon el aire.

El jefe esquivo hacia la derecha, luego hacia la izquierda; se agacho. Su puntería estaba mejorando.

Los Banshees estaban a cien metros, luego a cincuenta metros. Sus armas de plasma podrían reciclarse lo suficientemente rápido para hacer otro disparo... a esa distancia, el Jefe no sería capaz de esquivarlos.

Los Spartans saltaron hacia atrás al precipicio, con las pistolas todavía disparando. El Jefe salto también, y apretó los detonadores.

Los diez barriles—cada uno lleno con napalm, municiones gastadas y cubiertas trituradoras—habían sido enterrados a unos metros del borde del precipicio, sus bocas a un ángulo de treinta grados. Cuando las granadas en el fondeo de los barriles

explotasen, harían una gran barbacoa de cualquier cosa que se encontraran en su camino.

Los Spartans se golpearon con el costado del acantilado, los cables de acero a los que estaban amarrados vibraron tensos.

Una ola de calor y presión pasó sobre ellos, un momento después cinco Banshees ardiendo se pasaron sobre sus cabezas dejando gruesos rastros de humo mientras se dirigían hacia el agua. Amerizaron, y se desvanecieron bajos las olas verde esmeralda.

Los Spartans colgados ahí un momento, esperando y vigilando con sus rifles de asalto apuntados hacia el agua.

No aparecieron sobrevivientes.

Bajaron descolgándose hasta la playa y se reencontraron con Azul-Dos y Cuatro.

“El Equipo Rojo informa que el objetivo de su misión ha sido logrado, Jefe,” dijo Azul-Dos. “Envían sus saludos.”

“Difícilmente se van a equilibrar las cosas,” murmuró Azul-Tres, y pateó la arena. “No como cuando esos Grunts masacraron al Pelotón 105 de la Drop Jet. Deben sufrir tanto como esos soldados.”

El Jefe no tenía nada que decir a eso. No era su trabajo hacer sufrir a las cosas—El estaba aquí solo para ganar batallas, sin importar lo que costara.

“Azul-Dos,” Dijo el Jefe. “Dame un enlace de subida.”

“Si, si.” Ella lo conectó al sistema SATCOM.

“Misión completada, Capitán de Blanc,” reporto el Jefe. “Enemigo neutralizado.”

“Excelentes noticias,” dijo el Capitán. Suspiro, y añadió, “Pero tenemos que sacarlos, Jefe.”

“Apenas estamos calentándonos aquí abajo, Señor.”

“Bien, es una historia diferente aquí arriba, Muévanse para recogerlos inmediatamente.”

“Entendido, Señor.” El jefe cerró el enlace. Dijo a su equipo, “La fiesta ha terminado Spartans. Nos vamos en quince”.

Trotaron rapidísimo los diez kilómetros de la playa, y regresaron a su nave de descarga – un Pelican, arañado y abollado de los tres días de difícil lucha. Embarcaron y el motor de la nave gimió al revivir.

Azul-Dos se quitó el casco y se rascó el nacimiento de su cabello castaño. “es una pena dejar esta lugar,” dijo ella y se inclinó contra la portilla. “Sólo quedaban unos pocos.”

El Jefe se paro a su lado y miro hacia fuera mientras se levantaban en el aire – había amplias planicies de palmeras y hierba, la extensión verde del océano, una fina banda de nubes en el cielo y soles rojos poniéndose.

“Habrá otros lugares por los que pelear,” dijo.

“¿Habrá?” susurro ella.

El Pelican ascendió rápidamente a través de la atmósfera, el cielo oscureció y pronto solo las estrellas los rodearon.

En órbita, había docenas de fragatas, destructores y dos enormes naves de transporte.

Cada nave tenia marcas de carbón y hoyos acribillando sus cascos. Estaban todos maniobrando para salir de orbita.

Atracaron en la bahía de babor del destructor de la UNSC *Resolute*. A pesar de estar rodeados por dos metros de placa de batalla de titanio-A y una colección de modernas armas, el jefe prefería tener sus pies en el suelo, con gravedad real y una atmósfera real que respirar—un lugar donde él tenía el control y donde su vida no está en manos de pilotos anónimos. Una nave simplemente no era un hogar.

El campo de batalla lo era.

El Jefe subió al elevador hacia el puente, para hacer su informe, aprovechando el respiro momentáneo para leer el reporte después-de-acción del Equipo Rojo en su visor.

Como estaba predicho, los Spartans de los equipos Rojo, Azul y Verde – aumentando tres divisiones de marines de la UNSC endurecidos en batalla habían detenido el avance en tierra del Covenant. Las cifras de víctimas todavía estaban llegando, pero – en el suelo, al menos – las fuerzas alienígenas habían sido completamente detenidas.

Un momento después las puertas se abrieron, y él entro en la cubierta. Hizo un rápido saludo al Capitán de Blanc. “Señor. Informando según las ordenes.”

Los oficiales menores del puente dieron un paso atrás alejándose del Jefe. No estaban acostumbrados a ver a un Spartan con la armadura MJOLNIR completa de cerca – la mayoría de las tropas no habían ni siquiera visto un Spartan. El fantasmal verde iridiscente del las placas de la armadura y las capas de negro mate debajo lo hacían parecer parte gladiador, parte maquina. O quizás para la tripulación del puente, el parecía tan alienígena como los Covenant.

Las pantallas mostraban las estrellas y las cuatro lunas plateadas de Jericó VII. A la lejanía, una pequeña constelación de estrellas se acercaba.

El Capitán le señalo al jefe que se acercara mientras miraba a ese grupo de estrellas – El resto del grupo de batalla. “Está pasando otra vez”.

“Solicito Permiso para permanecer en el puente, Señor,” dijo el Jefe “Yo... Quiero verlo esta vez, Señor.”

El Capitán bajo la cabeza, parecía cansado. Él miró a los ojos del Jefe Maestro con ojos atormentados. “Muy bien, Jefe. Después de todo por lo que has pasado para defender Jericó VII, te lo debemos. Estamos a solo treinta millones de kilómetros fuera del sistema, pero no es ni la mitad de lejos de lo que quisiera estar.” Se giró hacia el oficial de Navegación.

“Orientación uno dos cero. Prepare nuestro vector de salida”.

Se giró de frente al Jefe. “Nos quedaremos para observar... pero si esos bastardos si quiera se mueven un poco en nuestra dirección, saltaremos lo más lejos que podamos de aquí.”

“Entendido, Señor. Gracias.”

Los motores del *Resolute* retumbaron y la nave se movió.

Tres docenas de naves Covenant – Grandes, destructores y cruceros – aparecieron a la vista en el sistema. Eran lisas, parecían más tiburones que naves espaciales. Sus líneas laterales brillaban con plasma – luego la descargaron y llovió fuego hacia Jericó VII.

El Jefe miró por una hora y no movió un músculo.

Los lagos, ríos y océanos del planeta se evaporaron. Para mañana, la atmósfera herviría hasta desaparecer también. Los campos y los bosques eran lisos como el vidrio y rojo brillante en algunos lugares.

Donde había habido un paraíso, solo quedaba un infierno.

“Prepárense para saltar fuera del sistema,” ordenó el Capitán.

El jefe continuó observando su cara seria.

Han sido diez años de esto – La extensa red de colonias humanas reducida a un manojito de fortalezas por un enemigo sin piedad, implacable. El Jefe había asesinado al enemigo en tierra – Disparándoles, apuñalándoles y rompiéndolos con sus propias manos. En tierra, los Spartans siempre ganaban.

El problema era, que los Spartans no podían llevar su pelea hacia el espacio. Cada victoria menor en tierra se volvía una derrota mayor en órbita.

Pronto no habría más colonias, ni asentamientos humanos – y ningún lugar a donde correr.